

SABER UNIVERSITARIO

Nº 15, enero-junio 2026



Nº 15

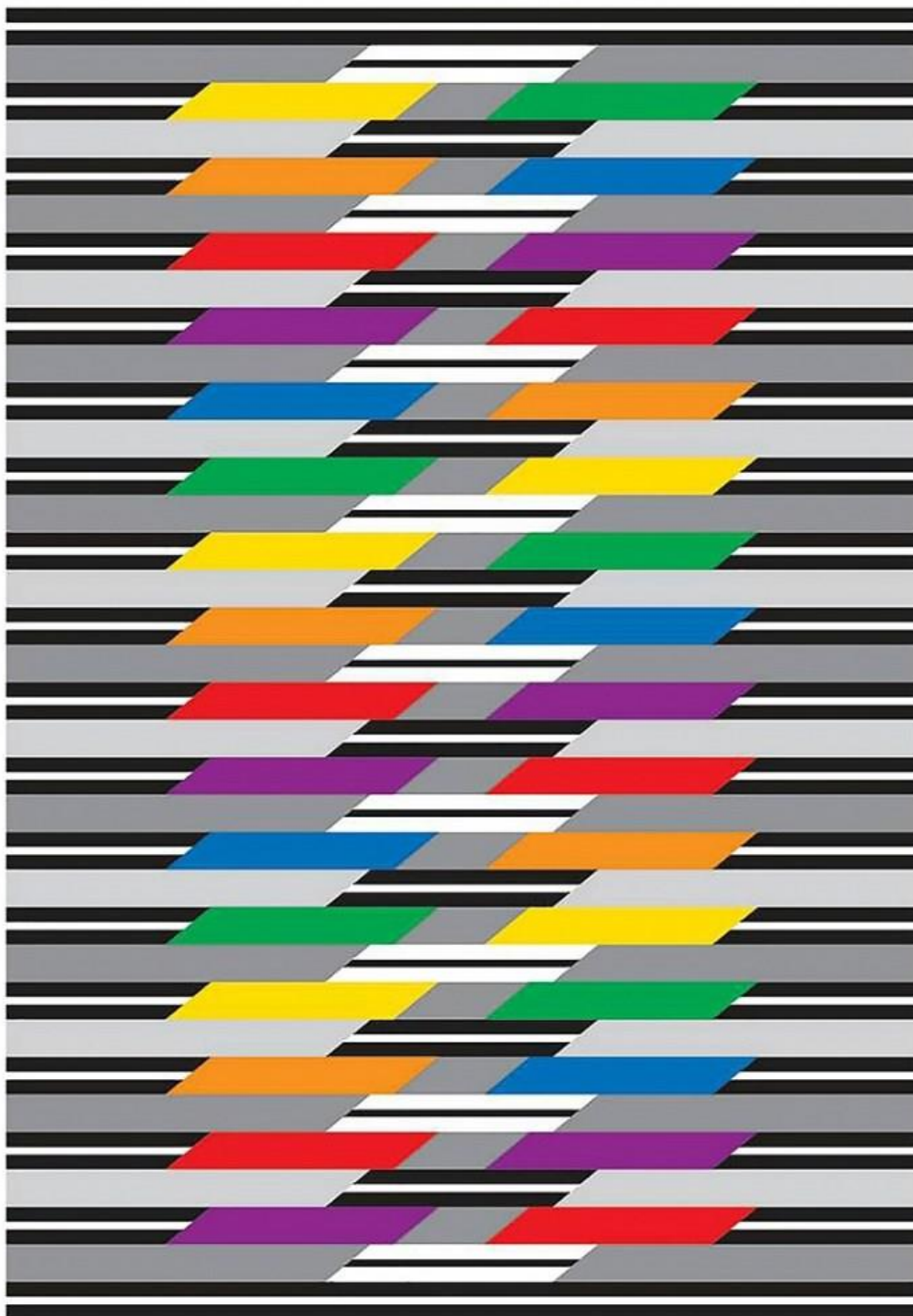


Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”
Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida

Rector

Mairett Cermeño Medina

Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello

Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño

Directora

Luis Peñalver-Bermúdez

Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFDT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 15, enero-junio 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

La convivencia escolar desde lo afectivo. Impacto de los representantes de los estudiantes

Emelina Ysabel Meneses de Valdez

Universidad Nacional Experimental del Magisterio "Samuel Robinson"
Caripito, Monagas / Venezuela
emelinaysabelmeneses@gmail.com

Resumen

El propósito de este trabajo fue fortalecer una estrategia pedagógica desde lo afectivo para mejorar la convivencia escolar, involucrando activamente al representante de los estudiantes. El problema central fue que la convivencia escolar carecía de un ambiente de amistad, respeto y cariño, lo que resultaba en baja autoestima y agresividad en el aula de la U.E. Valmore Rodríguez. El estudio se desarrolló bajo la metodología de Investigación, Acción, Participación y Transformación (IAPT). Está enmarcado en la línea de investigación "Gestión Educativa desde la integración socio-comunitaria, familia y comunidad". La aplicación de un Plan de Acción logró que los niños mejoraran su comportamiento, mostrando solidaridad y respeto, y que se integraran a los padres en la promoción de un ambiente afectivo y de convivencia pacífica.

Palabras clave: convivencia escolar, integración, valores, educación

Abstract

The purpose of this work was to strengthen a pedagogical strategy from an affective perspective to improve school coexistence, actively involving the students' representatives. The core problem was that school coexistence lacked an atmosphere of friendship, respect, and affection, resulting in low self-esteem and aggression in the U.E. Valmore Rodríguez classroom. The study was developed under the Research, Action, Participation, and Transformation (RAPT) methodology. It is framed within the research line "Educational Management from socio-community integration, family, and community". The application of an Action Plan successfully led students to improve their behavior, showing solidarity and respect, and integrated parents in promoting an affective environment for peaceful coexistence.

Keywords: school coexistence, integration, values, education

Introducción

La educación venezolana actual, fundamentada en los principios de justicia social y formación integral, exige que las instituciones escolares trasciendan la mera instrucción de

contenidos académicos. En la Unidad Educativa "Valmore Rodríguez", ubicada en Caripito, estado Monagas, se detectó una necesidad crítica de intervención en el área de las relaciones interpersonales. La convivencia escolar, motor fundamental de cualquier proceso de aprendizaje, se encontraba fracturada por conductas disruptivas, falta de empatía y un distanciamiento notable entre el núcleo familiar y la escuela.

Esta problemática se manifiesta con mayor fuerza en entornos donde la crisis de valores y las presiones socioeconómicas han debilitado el tejido afectivo de los hogares. Durante el proceso de observación participante, fue evidente que el aula reflejaba las tensiones del exterior; los estudiantes, en su búsqueda de autoafirmación, recurrían frecuentemente al conflicto verbal y físico. Esta realidad exigía un cambio de paradigma en la gestión del aula, pasando de un modelo punitivo —basado únicamente en el reglamento— a uno restaurativo y humano, donde el reconocimiento del "otro" como un ser sintiente fuera la prioridad pedagógica del docente.

En este contexto, la línea de investigación "Gestión Educativa desde la integración socio-comunitaria, familia y comunidad" de la UNEM se presenta como el marco idóneo para dar respuesta a tales desafíos. No es posible concebir una escuela que transforme si sus puertas permanecen cerradas a la realidad de los representantes. La ausencia de apoyo por parte de los representantes no tiene por qué percibirse como una barrera definitiva, sino más bien como un espacio propicio para crecer y aprender juntos emocionalmente. Este estudio parte de la premisa de que, al fortalecer la conexión entre el cuidador y la escuela, se crea un "efecto paraguas" que cobija y fortalece el equilibrio emocional del pequeño durante su proceso de crecimiento.

Finalmente, este estudio se justifica por su potencial para generar una transformación cultural dentro de la U.E. "Valmore Rodríguez". Al integrar la afectividad como una estrategia planificada, se busca no solo mejorar el clima escolar de forma momentánea, sino establecer bases sólidas para una ciudadanía democrática y pacífica. El propósito fundamental es demostrar que, cuando el representante se siente verdaderamente valorado dentro del camino educativo, su compromiso florece de forma natural en un modelaje positivo de valores. Esto permite que el afecto se consolide como la herramienta pedagógica más poderosa para resolver conflictos y nutrir la autoestima de toda la comunidad escolar.

La convivencia en la escuela representa el cimiento de la formación ciudadana y un factor vital para el crecimiento pleno de los estudiantes. El eje central de este trabajo es la urgencia de robustecer esa convivencia, reconociendo que esta se alimenta profundamente de la cultura emocional que nace en el hogar. Por ello, el objetivo de esta investigación es potenciar la estrategia pedagógica para la vida escolar desde la afectividad, sumando la participación activa de las familias en la Unidad Educativa "Valmore Rodríguez".

La relevancia de este estudio nace de un diagnóstico inicial que mostró una convivencia carente de lazos de amistad y respeto, lo cual impactaba directamente en la seguridad

personal y el aprendizaje de los pequeños. Asimismo, la escasa presencia de los adultos y una comunicación emocional débil se manifestaban en tensiones y roces constantes entre los alumnos.

Esta realidad en la institución no debe verse como un hecho aislado, sino como un reflejo de las transformaciones sociales que atraviesa el entorno venezolano actual. Hoy nos encontramos ante una fragilidad en los espacios de crianza donde la familia, bajo presiones externas y nuevas dinámicas internas, ha visto comprometida su capacidad de ofrecer el refugio emocional necesario para que el niño desarrolle una personalidad resiliente. Tal escenario provoca que la responsabilidad educativa se traslade casi por completo a la escuela, la cual termina asumiendo retos humanos que superan lo estrictamente académico.

La ausencia de un clima de cariño y respeto detectada inicialmente es, en el fondo, el eco de un vacío comunicativo donde los gestos de fuerza han desplazado al diálogo y la ternura. Por consiguiente, esta investigación no intenta simplemente corregir conductas, sino que se plantea como un acto de justicia social y humana. Se fundamenta en la necesidad vital de recuperar el sentir del estudiante, reconociéndolo como un ser emocional que requiere de un entorno seguro para florecer.

Al integrar la afectividad como guía, la escuela deja de ser solo un espacio de enseñanza técnica para transformarse en un centro de sanación social, donde educar se convierte en el arte de tejer vínculos sólidos entre los adultos significativos para proteger el bienestar psíquico de los niños y niñas en formación.

La línea de investigación "Gestión Educativa desde la integración socio-comunitaria, familia y comunidad" de la Universidad Nacional Experimental del Magisterio "Samuel Robinson", ofrece el marco epistemológico necesario para entender que la calidad educativa es directamente proporcional a la calidad de los vínculos humanos que se gestan en la institución. No es posible hablar de una pedagogía liberadora si esta no nace del reconocimiento afectivo del otro.

En este sentido, involucrar al representante no es una tarea administrativa de la escuela, sino una estrategia política de participación protagónica que busca empoderar a la familia como el primer agente de paz. El reto que asume este estudio es romper con la visión tradicional que confina al padre o representante a ser un simple receptor de quejas sobre el comportamiento de su hijo; por el contrario, se busca integrarlo en una dinámica de co-formación donde la afectividad sea el código común de comunicación.

Al fortalecer la estrategia pedagógica desde lo afectivo, estamos apostando por una transformación radical del clima escolar que impactará no solo en el rendimiento académico, sino en la construcción de una identidad colectiva basada en la solidaridad y la empatía. Esta propuesta, entonces, se justifica como un modelo de resistencia frente a la deshumanización, demostrando que en la U.E. "Valmore Rodríguez" es posible reconstruir el tejido social a

través de la ternura, convirtiendo la convivencia en el motor primordial del aprendizaje integral y del bienestar común.

Contexto y diagnóstico

La investigación se llevó a cabo en la Unidad Educativa Valmore Rodríguez en Caripito. El diagnóstico, realizado por observación directa en el aula de segundo grado, evidenció la problemática de "la poca participación en las relaciones interpersonales desde lo afectivo". Se observó que los niños se agredían y usaban lenguaje inadecuado, resaltando la necesidad de promover valores como la tolerancia, el respeto y la justicia.

La investigación se enmarcó en el paradigma sociocrítico, utilizando la Investigación, Acción, Participación y Transformación (IAPT). Como señala Borda (1981), este método permite que el investigador se involucre en la problemática para transformarla desde adentro. El proceso se inició con un diagnóstico participativo y la construcción de la Cartografía Social, identificando que la mayoría de los conflictos provenían de una falta de comunicación asertiva entre padres e hijos.

El abordaje de esta investigación al igual que muchas en el contexto venezolano actual, se convierte en el epicentro donde convergen las realidades socioeconómicas de la comunidad de Caripito. Durante la fase inicial de este estudio, el diagnóstico participativo no se limitó a la simple observación de conductas, sino que profundizó en la raíz de la "gramática escolar" que dictaba el día a día en el aula. Se identificó un escenario donde la comunicación entre los actores educativos estaba mediada por la inmediatez y, en ocasiones, por la indiferencia emocional.

Los estudiantes, inmersos en un entorno de vulnerabilidad, manifestaban una "agresividad defensiva", utilizando el conflicto como mecanismo de interacción predominante. El diagnóstico reveló que este comportamiento no era un rasgo de personalidad de los niños, sino un síntoma de la fractura en el acompañamiento familiar, donde el representante, agobiado por las exigencias de la cotidianidad, había delegado la formación afectiva exclusivamente en la escuela, creando un vacío de autoridad amorosa.

Esta realidad diagnóstica se sistematizó mediante la cartografía social y entrevistas abiertas, permitiendo comprender que la convivencia escolar estaba supeditada a un modelo disciplinario tradicional que ya no respondía a las necesidades de los educandos. Se observó una baja autoestima generalizada; los niños y niñas no se sentían "vistos" ni "validados" en sus emociones, lo que generaba un clima de apatía hacia el aprendizaje. El diagnóstico arrojó la urgencia de reconfigurar la gestión escolar, no desde el control administrativo, sino desde una gestión comunitaria que rescatara el valor del afecto. Se determinó que la ausencia del representante en los procesos pedagógicos no solo era una falta de asistencia, sino una carencia de "referentes de paz" en la vida escolar del niño. Por lo tanto, el problema identificado trascendió lo conductual para situarse en lo vincular, estableciendo que la única

vía de transformación posible era la reconstrucción de la tríada familia-escuela-comunidad bajo un nuevo contrato de convivencia basado en la inteligencia emocional y la corresponsabilidad afectiva.

Marco teórico y crítico

El trabajo se enmarca en la línea Gestión Educativa desde la integración socio-comunitaria, familia y comunidad. Se entiende la convivencia escolar como un proceso vivo que se edifica sobre el respeto, la acogida de nuestras diferencias y la equidad; pilares que resultan vitales tanto para el bienestar de toda la comunidad como para el florecimiento del desempeño académico. El horizonte ético de esta labor es, precisamente, "educar para el amor, el respeto y la reafirmación de nuestra esencia humana".

El sustento teórico que abraza esta investigación parte de ver al ser humano como un ser profundamente social, alguien que necesita sentir que sus emociones son válidas para poder desarrollarse plenamente. En este sentido, tomamos como referencia inicial a Bandura (2004) y su Teoría del Aprendizaje Social, la cual nos recuerda que los niños y niñas descubren el mundo y aprenden a habitarlo observando e imitando los modelos que ven en sus adultos significativos.

Si el modelo que el niño observa en casa o en la escuela es de conflicto, repetirá ese patrón. Por ello, nuestra estrategia se enfocó en crear "modelos de afectividad" positivos entre los adultos para que los niños los replicaran.

Por otro lado, la formación del juicio moral descrita por Kohlberg (1982) es esencial en este estudio. Kohlberg sostiene que el respeto a las normas no debe nacer del miedo al castigo, sino de la adopción de roles y la comprensión del otro. Al involucrar al representante en actividades afectivas, el niño percibe una coherencia moral entre su hogar y su escuela, lo que facilita la transición hacia una autonomía basada en valores. Asimismo, Tuvilla (2003) vincula la convivencia con la "Cultura de Paz", argumentando que la paz se construye diariamente en el aula a través del diálogo y la resolución no violenta de conflictos.

Complementamos esta visión con la Teoría de la Proximidad Emocional de Expósito y García (2007), quienes afirman que una relación docente-alumno-padre de carácter íntimo y cálido potencia el rendimiento académico. En este sentido, la afectividad se convierte en una categoría pedagógica que permite desarmar la agresividad y construir una autoestima sólida en el estudiante.

Desde un análisis crítico, la fundamentación de este estudio se apoya en la superación del modelo conductista para dar paso a una pedagogía del amor y la ternura. Retomando la Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura (1986), es imperativo cuestionar qué modelos están consumiendo nuestros estudiantes en la era de la hiperconectividad y la crisis de valores.

Bandura sostiene que la observación es la base del aprendizaje, pero en nuestra investigación añadimos una dimensión crítica: el niño no solo imita lo que ve, sino que internaliza la calidad del afecto que recibe. En la U.E. Valmore Rodríguez, la falta de una convivencia armónica era el resultado de un modelaje agresivo externalizado. Críticamente, esto nos obliga a repensar la formación docente y el rol del representante; si el adulto no gestiona sus propias emociones, es incapaz de ofrecer un modelo prosocial coherente. La afectividad, entonces, deja de ser un "sentimiento" para convertirse en una competencia política y social que debe ser enseñada y practicada de forma consciente, rompiendo con el ciclo de violencia estructural que a menudo se normaliza en las instituciones educativas.

Asimismo, al profundizar en la formación del juicio moral de Lawrence Kohlberg (1982), realizamos una lectura crítica sobre cómo la escuela ha gestionado históricamente la norma. Kohlberg propone niveles de desarrollo que van desde la obediencia por castigo hasta los principios éticos universales. En nuestro contexto, observamos que muchos estudiantes estaban "estancados" en el nivel pre-convencional, actuando bajo el miedo a la sanción. La propuesta crítica de esta investigación es elevar esa moralidad a través de la "ética del cuidado" propuesta por autores como Carol Gilligan y complementada por los referentes de la pedagogía latinoamericana.

Esto implica que la convivencia escolar debe ser entendida como un ejercicio de alteridad, donde el representante y el docente colaboren para que el niño reconozca al "otro" no como un rival, sino como un sujeto de derechos y afectos. Esta visión crítica nos permite afirmar que la integración de la familia no es un requisito burocrático, sino una necesidad ontológica: para que el niño sea un ciudadano de paz, debe crecer en un ecosistema donde el respeto sea la consecuencia natural del amor recibido y no de la represión ejercida por la autoridad.

Metodología

El estudio se desarrolló bajo el paradigma socio-crítico y utilizó la metodología de Investigación, Acción, Participación y Transformación (IAPT). El abordaje del desarrollo de esta investigación implica, necesariamente, realizar una inmersión profunda en la realidad ontológica de la Unidad Educativa "Valmore Rodríguez", donde la cotidianidad escolar se ha visto permeada por una crisis de relacionalidad que afecta directamente el hecho pedagógico. Al iniciar este proceso de transformación, se partió de la premisa de que la escuela no es un ente aislado de la sociedad, sino un microsistema que absorbe y reproduce las tensiones de su entorno.

En este sentido, el desarrollo de la investigación se centró primero en desvelar las estructuras de poder y comunicación que regían el aula. Se observó que la convivencia escolar, lejos de ser un proceso fluido y armónico, estaba marcada por una "fragmentación del afecto". Esta desconexión se hace evidente en los estudiantes quienes, al carecer de

recursos emocionales firmes y percibir la lejanía de sus referentes de apoyo en el hogar, proyectan sus propias faltas a través de conductas complejas en el aula. Por esta razón, el inicio de nuestra propuesta consistió en cuestionar la gestión educativa tradicional, esa que, a lo largo del tiempo, se ha centrado más en agotar contenidos y programas que en cultivar un ambiente de bienestar y calidez humana. Comprender que aprender es, en esencia, un proceso social y afectivo fue el avance necesario para disolver la agresividad y abrir camino a una pedagogía basada en la cercanía.

Bajo esta perspectiva, el inicio del camino transformador requirió una mirada crítica sobre el rol del representante, quien a menudo es visto por la institución como un agente externo que solo comparece ante el llamado administrativo o la sanción disciplinaria. Sin embargo, para esta investigación, el desarrollo de la estrategia pedagógica planteó un giro de 180 grados: el representante debe ser el aliado emocional del docente. El diagnóstico inicial evidenció que los niños con mayores índices de agresividad y baja autoestima eran aquellos cuyos padres mostraban una desconexión casi total con la vida escolar.

Esta "orfandad institucional" generaba en el estudiante un sentimiento de abandono que se manifestaba en falta de respeto hacia sus pares y desinterés por el conocimiento. Por ello, el desarrollo de este trabajo se enfocó en reconstruir la confianza mutua. No se puede fortalecer la convivencia desde lo afectivo si los adultos -padres y maestros- no hablan el mismo lenguaje de valoración y cuidado. Así, el desarrollo de la acción transformadora se sustentó en la idea de que la escuela debe ser un "puente emocional", un lugar donde el niño se sienta respaldado por una red de apoyo coherente y sólida, donde la afectividad no sea una actividad aislada del cronograma, sino la esencia misma de cada interacción pedagógica, garantizando que el aula de la U.E. "Valmore Rodríguez" se convierta en un verdadero laboratorio de paz y ciudadanía.

Propuesta transformadora y aplicación

La Propuesta Transformadora puso su mirada en el florecimiento de las capacidades socioemocionales y en el cultivo de vínculos genuinos entre las personas. Para llevarla a cabo, el trabajo se organizó en tres ejes estratégicos que facilitaron el encuentro común y la transformación positiva de la convivencia cotidiana.

La propuesta se configura como una estrategia de "rehumanización" del espacio escolar. A diferencia de los planes remediales tradicionales que solo buscan corregir conductas a corto plazo, nuestra propuesta se sustenta en la creación de un currículo afectivo paralelo al académico. Se trata de una intervención sistémica que busca modificar las estructuras de relación en el aula, promoviendo lo que denominamos "espacios de encuentro vital". En estos espacios, la figura del representante se inserta no como un fiscalizador de notas, sino como un co-constructor de significados emocionales. La propuesta busca que la escuela deje de ser una isla y se convierta en el centro de irradiación de una cultura de paz que penetre en los hogares. Al fortalecer la estrategia pedagógica desde lo afectivo, estamos apostando

por una transformación de la cultura escolar donde el error sea visto como oportunidad de aprendizaje y el conflicto como el detonante de un diálogo necesario, logrando que el aula sea un territorio seguro para la expresión de la subjetividad.

Esta transformación se operativiza a través de una gestión compartida donde el poder se distribuye y la voz del representante recobra su valor ancestral en la crianza. La propuesta no se limita a "charlas" aisladas, sino que busca instituir una praxis diaria donde el lenguaje de la valoración positiva sea la norma. Se propone que el docente actúe como un mediador de paz que traduce las necesidades emocionales de los estudiantes a sus padres, creando un círculo virtuoso de reconocimiento. La intención última de esta propuesta transformadora es que el clima de respeto y cariño logrado en la U.E. "Valmore Rodríguez" sea sostenible, generando un sentido de pertenencia tal, que cada miembro de la comunidad educativa se convierta en un guardián de la convivencia afectiva, garantizando así un ambiente propicio para el desarrollo integral y la felicidad de los niños y niñas.

El Plan de Acción implementó estrategias como:

- Asambleas con padres y representantes: Conversatorio sobre convivencia escolar, valores, y relaciones interpersonales.
- Trabajo colaborativo: Para crear un ambiente de compañerismo e intercambio de ideas.
- Charlas orientadoras y participación: Para integrar a los familiares en las actividades pedagógicas.

Reflexión final

La aplicación del Plan de Acción fue favorable. Los estudiantes mejoraron su comportamiento, mostrando solidaridad, amabilidad y respeto hacia sus compañeros y la maestra. Se logró la receptividad de los padres y representantes y la estrategia implementada demostró ser adaptable.

La transformación de la convivencia escolar es un proceso que requiere paciencia, compromiso y, sobre todo, mucho afecto. Esta investigación demuestra que la escuela no puede caminar sola; necesita el respaldo emocional del hogar. Al involucrar al representante de manera activa y afectiva, logramos que el niño se sienta parte de un sistema coherente que lo valora y lo protege.

Se demostró que la afectividad es la herramienta más poderosa para combatir la agresividad escolar. Los logros obtenidos deben ser sostenidos en el tiempo, manteniendo las puertas abiertas a los padres para celebrar los avances emocionales de sus hijos. Educar desde el corazón es el único camino para construir una sociedad venezolana más humana y pacífica.

Al reflexionar sobre el camino recorrido, es fundamental reconocer que la investigación-acción nos ha permitido mirarnos en el espejo de nuestra propia práctica docente. La

transformación lograda no fue solo en los estudiantes, sino en la percepción que nosotros, como educadores, teníamos sobre la familia. Entendimos que el representante "ausente" es a menudo un representante "herido" por el mismo sistema que le exige resultados sin ofrecerle herramientas emocionales. La reflexión crítica nos lleva a concluir que la convivencia escolar es el reflejo exacto de la salud emocional de sus adultos. Al sanar el vínculo escuela-familia a través de la afectividad, hemos logrado desactivar los detonantes de la violencia verbal y física. La satisfacción de ver a un niño resolver un desacuerdo mediante el diálogo, respaldado por la mirada aprobatoria de su padre, es la evidencia más contundente de que la educación venezolana debe girar hacia lo humano con carácter de urgencia.

La unión entre la escuela y su entorno no puede ser solo una frase decorativa; debe vivirse como una realidad cotidiana que se sienta en la calidez del saludo cada mañana, en el abrazo que recibe al estudiante y en el respeto que todos compartimos durante el día. Este estudio traza nuevas rutas para reflexionar sobre cómo dirigimos la educación en tiempos complejos, demostrando que el cariño es, curiosamente, el recurso más accesible y, a la vez, el motor con mayor fuerza para generar transformaciones sociales que calen hondo. Nos queda ahora la responsabilidad ética de organizar y compartir estos aprendizajes, con la convicción de que cada aula que logramos convertir en un refugio de paz representa una semilla de esperanza para reconstruir los lazos sociales de nuestro país. La convivencia desde lo afectivo es, en definitiva, un acto de resistencia amorosa frente a la deshumanización del mundo actual.

Conclusiones

Los estudiantes de segundo grado lograron mejorar su conducta y su forma de relacionarse en el aula de clases.

Se estrecharon los lazos con los padres y representantes, logrando que se sintieran parte esencial del proceso y se involucraran con entusiasmo en el desarrollo de las experiencias pedagógicas.

Se cultivó un entorno armonioso donde los niños pudieron ver florecer su solidaridad y respeto, logrando así una transición más amable y una mejor adaptación a su vida escolar.

Referencias

- Bandura, A. (1986). Social foundations of thought and action: A social cognitive theory. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall. (Traducido al español en 1987 con el título Pensamiento y acción: fundamentos sociales. Editorial Martínez Roca).
- Expósito, J. y García, M. (2007). Proximidad emocional y relaciones en el entorno escolar. Madrid, España: Pirámide.

- Kohlberg, L. (1982). *Estadios morales y moralización: El enfoque del desarrollo cognitivo*. Madrid, España: Morata.
- Quintero, L. (2018). *La comunicación interpersonal como herramienta pedagógica*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Tuvilla, J. (2004). *Convivencia Escolar y Resolución Pacífica de Conflictos*. Plan Andaluz de Educación para la *Cultura de Paz* y *No violencia*, Materiales de Apoyo N° 2, Junta de Andalucía, 2004 Red Latinoamericana de Convivencia Escolar. Núm. 00 026

Agradecimientos

A la UNEM Samuel Robinson por la oportunidad. Al Profesor Magister José Regnault y a mi tutora, Msc. Thais Acosta, por la confianza, apoyo y orientación profesional.

Síntesis curricular

Emelina Ysabel Meneses de Valdez. Especialista en Educación Primaria (UNEM Samuel Robinson, 29 de noviembre de 2023). Magíster en Educación Primaria (en proceso de titulación, 2024). Docente de aula en la escuela Valmore Rodríguez.